

MENSAJERO DEL**CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS****DE LA**

Dirección General Educativa
Torreón, México. 30-VIII-2006

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
 Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Estudios Históricos

Número 93

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Estudios Históricos	2
El País de La Laguna	2
El Mostrador. Colección de nuestro Pays	6
Sección de invitados especiales. <i>Un sueño.</i>	8
Libros del Archivo Histórico	9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del "Mensajero": Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Con motivo de la reestructuración que la Universidad Iberoamericana Laguna ha realizado en su organigrama, el Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, SJ* ha quedado comprendido en el recientemente creado Centro de Estudios Históricos. Esta nueva denominación engloba tanto las funciones y servicios de consulta documental que ofrece el Archivo Histórico, como las de investigación histórica, difusión, docencia y asesoría que realiza su personal académico hacia el interior de la universidad y a favor de los especialistas, instituciones, maestros, alumnos y usuarios en general con los que interactúan de manera cotidiana.

Para homologar el mencionado organigrama con los del Sistema UIA-ITESO, el Centro de Estudios Históricos ha pasado a la Dirección General Educativa de esta UIA-Laguna.

EL PAIS DE LA LAGUNA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

Como todos sabemos, Torreón es una ciudad que apenas el año próximo cumplirá su primer centenario de existencia como tal. Su municipio fue fundado el 24 de febrero de 1893, cuando la Congregación del Torreón fue elevada al estatus de villa. Y esta población ha estado habitada de manera ininterrumpida desde 1852, año más, año menos. En 2007 Torreón cumplirá 100 años como ciudad y 114 como municipio.

No deja de llamar la atención del historiador cultural que en 1932, las clases dirigentes de Torreón decidieron que la cronología de la población iniciaría en 1907 y no en 1893. Cosa extraña, pues ordinariamente es la creación del municipio la fecha que se festeja como inicio de cualquier población. La creación del municipio es el reconocimiento de la mayoría de edad de una población, y como a tal se le otorga la facultad de gobernarse a sí misma.

¹ Doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, coordinador del Centro de Estudios Históricos de la UIA-Laguna, científico social y académico en la misma institución, Cronista de Torreón.

No obstante lo anterior y como mencionamos más arriba, las clases dirigentes, que en Torreón han sido siempre las económicas, no las políticas, decidieron celebrar las “bodas de plata” de Torreón, 1907-1932.

Este es uno de los muchos signos que los torreonenses hemos dado de que queremos una historia a nuestra medida, una que sea realmente nuestra y en la cual seamos protagonistas y no simples actores secundarios. Entre 1907 y 1932 hubo un sentimiento de ruptura, una sensación de vivir tiempos nuevos que resultó ser muy semejante a la que tuvieron los hombres del renacimiento cuando inventaron (acotaron) la Edad Media: se percibieron y asumieron diferentes. Al igual que el legendario Tlacaélel, ministro de los reyes mexica, los torreonenses decidimos romper con el pasado verdadero para crearnos una imagen mítica. Nuestra ciudad nació grande, adulta, poderosa, nunca fue rancho ni villa. Queremos vernos en el espejo como gente de grandes esfuerzos.

Desde luego, esta actitud chauvinista puede cambiar nuestra percepción y valoración de la historia del entorno. Los torreonenses —y algunos historiadores a la lejanía— piensan que La Laguna es un fenómeno económico, demográfico y cultural (por la construcción de la identidad) reciente.

Los testimonios documentales nos dan una visión de la realidad histórica muy diferente. Esta visión la he plasmado en el libro que lleva por título *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria*. En este texto podemos comprender que La Laguna tiene una historia que se remonta al siglo XVI, con la llegada de los colonos españoles, los misioneros jesuitas y los colonos tlaxcaltecas, indios de otras etnias y desde luego, negros. Es entonces cuando inicia la construcción de la civilización occidental con elementos regionales: una agricultura comercial muy propia que incluía la vid desde el siglo XVI, y al algodón desde el XVIII. La ganadería jugó asimismo un papel importante. Hay una dinámica intergeneracional cultural y económica que constituye el contexto para el surgimiento de Torreón. Sin ese contexto, Torreón no se explicaría. No es Torreón el que creó a La Laguna, es La Laguna la que permitió el surgimiento de Torreón.

Hoy solamente quiero referirme a una realidad que he mencionado en varios libros. Quiero hablar sobre la conciencia que tenían los habitantes de estas tierras de vivir en una región que ya estaba más que definida en los siglos XVII y XVIII: el llamado País de La Laguna. Desde luego, no se trataba de una mera ubicación espacial dentro de ciertas tierras o en la cercanía de ciertas aguas. La Laguna representaba toda

una manera de percibir el mundo, una manera de relacionarse con los medios de producción, una manera de identificar a los semejantes y también de tomar distancia de la barbarie, de la alteridad de los indios “gentiles” belicosos.



El País de La Laguna en un mapa de 1771²

Un documento parrense de 1791 dice a la letra:

“El antiguo, hermoso y dilatado abundante País , conocido como emos dicho, por Laguna de Parras, o Bolsón de Mapimí, fue havitado hasta el siglo pasado por muchas naciones de yndios reducidos por quatro misioneros jesuitas, y en el año de 1645 se erigieron en él dos beneficios , curatos colatibos; el que existe actualm[en]te se llama Parras, y el otro, a treinta o quarenta leguas al norte en lo interior del Bolsón, conocido entonces por Curato de S[a]n Pedro o S[a]n José de las Habas, y tubo éste efectivam[en]te dos curas colados consecutivos, D. Juan Soltero Franco y Dn. Vicente Martínez Rico, a quienes siguieron varios ynterinos hasta el año de 1693 en que, agregándose a Parras el territorio, se

² Damos las gracias y todo crédito a la Biblioteca del Congreso de Washington por permitir el acceso a su mapoteca. Lafora, Nicolás de. *Mapa de toda la frontera de los dominios del Rey en la América Septentrional*. 1771. Library of Congress Geography and Map Division. Washington, D.C. 20540-4650.

recojieron a sus orillas y al cuidado de los jesuitas los yndios llamados Cabezas, que habitaban antes en S[a]n Sebastián del Pozo, yglesia y visita del curato de S[a]n Pedro y S[a]n José de las Havas”.

“Hemos dicho la escasez general de aguas de manantial, y de las de el Cielo en todo el Bolsón, pero todos los manantiales que havían de haberse dividido en su desmedida extensión, parece que la Divina providencia, por sus altos juicios, los juntó en el corto recinto de dichos pueblos [Parras y San José y Santiago del Álamo, actualmente Viesca, Coah.] y sus inmediaciones, por lo que realm[en]te son tan abundantes que difícilmente se hallarán semejantes en otra parte, y la falta de aguas del Cielo para fecundar los prados de pastos las suplió provid[encial]mente el S[eñ]or con la entrada sin salida a el mar en el Bolsón, del caudaloso Río de Nazas y Río de Buenabal; éstos, difundíendose por aquí, o por allí, sin curso ni paradero estable en tan desmedida extensión, riegan y hacen producirse, ya en una, ya en otra parte, pastos abundantes y exelentes para ganados, cavalladas, muladas, &c. Dichas aguas estancadas, ya en esta parte, ya en la otra mui distante, son las que vulgarm[en]te se llama Laguna de Parras”

“[...] para el año de 1750 aparte de las haciendas de d[ic]ho S[eñ]or marqués, ya mantenían los vecinos en el Paíz de La laguna: Habas, Mairán, S[a]n Nicolás, Mesteño, Mimbre y Chipinque, muchos millares de ganado Bacuno, muchísimos de ganado de pelo y lana, muchísimas manadas de yeguas, para cría de caballadas y muladas, y a más de eso, recogían abundantes cosechas de trigo en las vegas que oportunam[en]te se enjutaban de las aguas de los ríos dichos arriba, aunque siempre con las armas en la mano contra el ímpetu de los bárbaros”.

Aunque solo contáramos con estos textos, nos quedaría muy claro que en 1791 “El país de La laguna” era considerado antiguo, dilatado, hermoso, abundante; que comprendía varios curatos y pueblos, así como algunos lugares que son mencionados con la misma nomenclatura en el Mapa de Nicolás de Lafora de 1771. El País de La Laguna comprendía la jurisdicción eclesiástica de Parras y San Pedro, algún territorio del Bolsón de Mapimí e incluía a lo que actualmente es Viesca, Coahuila, con la jurisdicción civil que esta población tenía en 1791.

Pero más que nada, el alma del País de La Laguna eran los ríos “de las Nazas” y “BuenaVal”, que no tenían cauce fijo y que en sus avenidas y en sus cambios fertilizaban un enorme territorio. El País de La Laguna tenía una “desmedida extensión”. Quien se reconocía como hijo del País de La Laguna, tenía que defenderse del ímpetu del indio bárbaro con las armas siempre dispuestas en la mano. Identidad-alteridad quedan muy bien delineadas.

EL MOSTRADOR



COLECCIÓN DE NUESTRO PAYS

JAIME MUÑOZ VARGAS

Lo que parece errata, “pays”, es simplemente la grafía que nuestros primeros colonizadores europeos usaban para referirse, no por supuesto a una nación, como ahora, sino a una región con ciertas características comunes, como ocurrió en esta zona del mundo que ahora es el suroeste de Coahuila y el noreste de Durango. Así, “el pays

de las lagunas” o “de la laguna” fue la forma como se refirieron durante la Colonia, sobre todo los misioneros, a la que hoy conocemos con el topónimo de La Laguna.

Ese bello nombre, “El pays de La Laguna”, ha sido usado ahora con soberbio tino para dar bautizo a la más reciente colección editorial de la Universidad Iberoamericana. Como son pocas las aventuras editoriales que se emprenden precisamente en nuestro “pays”, resulta meritoria no sólo la etiqueta que abraza a la colección, sino su ideal de publicar trabajos escritos por laguneros que hasta el momento, pese a su valor, no han recibido el abrazo de la imprenta. Con esta serie, señala Édgar Salinas Uribe, la UIA conmemora 25 de presencia en La Laguna.

El primer número contiene un ensayo de Alejandro Cárdenas López, joven egresado de la Ibero y actual director general del Instituto Coahuilense de Acceso a la Información (ICAI). Interesa su trabajo (*La transparencia como forma de construir un mundo más justo*) por una razón simple: dada la corta edad de la instancia que representa, es imperativo difundir entre la comunidad el origen, el sentido y la trascendencia del acceso público a la información generada en el espacio gubernamental.

Lo apunta bien Salinas Uribe en la presentación del proyecto general y de este ensayo en particular: “... el acceso a la información y la transparencia gubernamental son elementos que favorecen un desempeño más eficiente de los gobernantes y con ello se fortalece la gobernabilidad. Un modo de contribuir ciudadano al actuar de los gobiernos es arrojar luz sobre las decisiones que los proclives a la opacidad preferirían hacer arrojados por la noche de la discrecionalidad”.

Bajo ese entendido podemos ingresar al texto de Cárdenas López, y allí encontraremos una exploración sintética y a la vez profunda sobre el tema del acceso legal a la información gestada en las esferas oficiales. En siete breves apartados, el autor desarrolla una explicación puntual sobre el valor, la historia, el sentido, las implicaciones y los resultados que trae consigo la articulación de una dinámica informativa que tienda al aperturismo y no, como hasta hace poco, a la terca cerrazón o a la ya mencionada “opacidad”.

El ensayo de Cárdenas López y el nacimiento de una colección son dos aciertos unidos; la UIA celebra con buenos frutos su presencia de cinco lustros en “el pays de La Laguna”.

La transparencia como forma de construir un mundo más justo, Alejandro Cárdenas López, UIA Torreón, Colección El pays de La Laguna, Torreón, 41 pp.

SECCIÓN DE INVITADOS ESPECIALES

UN SUEÑO

La otra noche soñé que moría y el sueño fue muy real:

Caminaba entre una muchedumbre que se dirigía a la plaza de toros para la corrida dominical; mi cuerpo chocaba contra otros cuerpos; quería salir de allí, pero no podía.

¿Correr? Já já...ya saben ustedes, lectores soñadores, lo que pasa cuando uno quiere correr y escaparse de algún peligro o de algo desagradable cuando se está en los brazos de Morfeo...simple y sencillamente el cuerpo no responde o responde muy lentamente, cosa que desespera y angustia a nuestro ser. De repente, la multitud abrió un espacio, suficiente para ser el blanco de cualquiera, VULNERABLE; y sin causa, razón, motivo o no sé qué, salió un tipo malencarado de quien sabe de donde, parecía un ganadero, payaso, picador o cualquier ser quimérico de nuestro subconsciente (relacionado o no con la tauromaquia, eso no importa), entonces desenfundó su arma, una 3.57 magnum que traía bien acinturada en sus chaparreras, disparó sobre mí, no dos o tres veces, sino cien...

La otra noche morí y soñé que despertaba escribiendo un relato como si estuviese vivo.

Julio César Félix³

México, Distrito Federal, 2002.

³ Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía *De noche los amores son pardos*, *Al sur de tu silencio*, *Espejos de la memoria* (en dictamen), *Brisa de Luna*. *Canto de Luz* (en proceso de impresión), *Desierto Blues* y *De lagos, lagunas y otras danzas*. Incluido en las antologías *Tentación de decir* y *Amor olvidado*. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional.

Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista *Acequias* de la misma institución.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00